



MOSTRAR LA CULTURA ÁRABE DE LA OTRA ORILLA

EL GRUPO. De izquierda a derecha: Laura Gago Gómez, Cristina Franco Vázquez, Pedro Buendía Pérez, Miguel Ángel Manzano Rodríguez (director del grupo), Ángel Poncela González, Lidia Fernández Fonfría y Alba San Juan Pérez, integrantes del grupo de investigación de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Salamanca.

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA
Reportaje gráfico: Almeida

NO solo el Derecho, la Medicina o la Enfermería son ramas del saber que han hecho y siguen haciendo de la Universidad de Salamanca una institución de prestigio y fama internacional después de ocho siglos de andadura. En el campo de las Humanidades, el Estudio salmantino también ha tenido y sigue teniendo un gran peso específico. Y el mundo de la Filología de manera especial, pues no hay que olvidar que Salamanca, junto con Bolonia, París y Oxford, fue una de las cuatro primeras universidades europeas en implantar entre sus planes de estudio las enseñanzas de las lenguas orientales. Todo se remonta al año 1311 —han pasado, por tanto, más de siete siglos—, cuando el Papa Clemente V comunica a las universidades ya reseñadas la necesidad de poner en marcha estos estudios, que en Salamanca se traduce en la implantación de las enseñanzas de “hebreo, árabe y caldeo”. Y dicha tradición no solo se mantiene viva en el seno de la institución salmantina, sino que con el paso de los años se ha ido ampliando y hoy en día se estudia una gran parte de las lenguas y culturas de Asia con el mismo vigor e interés que hace siete siglos.

Desentrañar y dar a conocer la cultura y la lengua árabe de la otra orilla (Norte de África), tan vinculada a España durante siglos, se ha convertido en uno de los objetivos del grupo de Estudios Árabes e Islámicos dirigido por el catedrático Miguel Ángel Manzano Rodríguez



TRABAJO. Ángel toma notas de uno de los libros de consulta utilizados para la investigación.

Uno de los grupos de investigación que mantiene muy viva aquella llama es el de Estudios Árabes e Islámicos, vinculado al Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas, y de las Humanidades Digitales, que, bajo la direc-

ción de Miguel Ángel Manzano Rodríguez, se ha convertido, a pesar de su juventud —inició su andadura como tal en 2016— en todo un referente en el sector. Pero esta juventud tiene una explicación, señala su director. Y es que ante-

riormente los integrantes del grupo formaron parte de otro más genérico sobre Estudios Orientales. Y fue en 2016 cuando vieron la oportunidad de volar solos y conformar su propio grupo de investigación. “Con el fin de darle una

mayor visibilidad a nuestro trabajo”, reconoce Miguel Ángel Manzano Rodríguez. Desde entonces, su actividad no ha cesado, tampoco sus proyectos de investigación, que centran su interés en aspectos como el pensamiento islámico, la historiografía, la historia social, la conversión de las fechas islámicas a cristianas, el árabe marroquí y más recientemente la geografía cultural, abordando el estudio tanto del mundo árabe magrebí como de los bereberes.

Pero si existe una línea de in-

Salamanca, Bolonia, París y Oxford, las primeras en implantar los estudios de las lenguas orientales

vestigación que caracteriza a este grupo y que le convierte en algo especial es, sin duda alguna, el estudio de la historia y la cultura del Norte de África. “Tradicionalmente en España los estudios árabes han estado muy volcados hacia Al-Ándalus; nosotros nos movemos en la línea de los estudios medievales y modernos, pero no tanto en Al-Ándalus como en la parte del Norte de África; aquí es donde radica la gran fuerza del grupo”, subraya Manzano Rodríguez, consciente de que el interés



del grupo camina actualmente hacia “todo lo que tiene que ver con el mundo araboislámico medieval, pero más centrados en la parte del occidente islámico”, apostilla.

Gracias a este interés, en la actualidad trabajan, en coordinación con la Universidad de Alcalá de Henares, en un ambicioso proyecto —de financiación nacional— relacionado con la geografía cultural del Norte de África. Salamanca se ocupa de la toponimia con el fin de localizar y dar una serie de coordenadas histórico-culturales sobre los topónimos más relevantes (Argel, Rabat o Marrakech, entre otros), y también otros menos conocidos o que no existen en la actualidad, pero que en su día tuvieron una gran importan-

“A pesar del miedo actual al islam, sigue existiendo una cierta fascinación por la cultura arabo islámica”

cia en el islam medieval. “El objetivo es crear un gran portal en Internet sobre dicha toponimia y ponerlo a disposición de la sociedad en general”, anota Manzano Rodríguez. Por su parte, la Universidad de Alcalá de Henares completará la investigación con una visión sobre las tribus y los grupos humanos.

Y, ¿por qué la elección del Norte de África? Sencillo, en palabras del director del grupo. “Es una cultura que tenemos a 15 kilómetros de nosotros, pero que nos sigue pareciendo algo lejano y distinto. Faltaba ese complemento, la otra orilla, que es el Norte de África, una zona en la que siempre tuvo Al-Ándalus una unión permanente, unos vínculos políticos y unos intercambios económicos, culturales y sociales constantes”, subraya Miguel Ángel Manzano, consciente de que esta visión es totalmente innovadora en el campo de investigación en el que se mueven. “En España hay otros grupos que trabajan sobre el islam medieval, pero ninguno centrado en el Norte de África”, apostilla.

EQUIPO. El grupo como tal inicia su andadura en 2016, aunque la actividad de sus miembros se remonta a décadas atrás en el marco del grupo sobre Estudios Orientales. Y es que Salamanca es todo un referente en este campo: en 1311 se crean en esta Universidad los estudios de las lenguas orientales.



INTEGRANTES. Bajo la dirección del catedrático Miguel Ángel Manzano Rodríguez, el grupo está integrado actualmente por Pedro Buendía Pérez, Ángel Poncela González, Laura Gago Gómez, Lidia Fernández Fonfría, Alba San Juan Pérez, Cristina Franco Vázquez y Jaime Coullaut. A ellos se suman colaboradores de otras universidades: Virgilio Martínez (Universidad de Málaga), Diego Melo (Universidad Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile), Francisco Vidal (Universidad de Jaén) y Jesús Zanón (Universidad de Alicante).

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN. El grupo orienta sus trabajos hacia todo lo que tiene que ver con el mundo araboislámico medieval, desde el pensamiento, la cultura, la historia, la geografía, la sociedad, la economía..., pero con especial atención a la parte del occidente islámico (Norte de África), sin olvidar la antigua Al-Ándalus.

PROYECCIÓN. A pesar de su corta andadura temporal, ya son un grupo de referencia en España y en el extranjero, especialmente en su innovadora vertiente de estudiar las culturas del Magreb.

Pero en este camino de análisis de las lenguas y las culturas árabes e islámicas, no están solos. Además de la Universidad de Alcalá de Henares, sus colaboraciones e intercambios son frecuentes con entidades como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), así como con las universidades de Granada, Alicante, Sevilla, Complutense, Autónoma de Madrid, Barcelona o Murcia, también con otras del continente europeo y, por supuesto, con instituciones de Marruecos. Y es que a pesar de las circunstancias actuales y de la polémica que envuelve a algunas sociedades islámicas —“ese miedo al islam, al integrista, al salafismo, al estado islámico...”, afirma—, este investigador reconoce que aún sigue existiendo una cierta “fascinación y atracción por la cultura araboislámica, que, no olvidemos, tuvo una importancia especial en España”, confiesa Miguel Ángel Manzano. Y afortunadamente esa fascinación es la que lleva a cierto número de estudiantes a lanzarse

a la investigación de los estudios árabes e islámicos. “Por tanto, cantera no nos falta”, apostilla.

Y eso a pesar de las dificultades que entraña hoy en día la carrera investigadora, donde la burocracia y la gestión se comen buena parte del tiempo. “Si pudiéramos centrarnos en un 80% a la investigación, sería muy bueno; pero hoy en día eso es imposible; aun así, el día a día es gratificante”, confiesa este docente e investigador, para quien la organización resulta fundamental en el resultado final de cada proyecto.

En este sentido, nunca rehuyen de los encuentros prefijados —una reunión semanal o al menos quincenal— o improvisados —cada vez que surge algún problema o aparece alguna novedad— y las reuniones son frecuentes. “El grueso del grupo trabaja en la Facultad de Filología y la comunicación es constante”, señala Manzano Rodríguez, consciente de que son los proyectos en marcha los que marcan el devenir del grupo. Para ello, cada integrante cuenta con una serie de fi-



DÍA A DÍA. Lidia y Laura consultan un mapa del sur de Europa.

chas que va completando y comentando a medida que se producen avances. “Por tanto, la comunicación es muy fluida y los miembros

“Los profesores somos corredores de fondo y la nuestra es una vocación de insistir, insistir, insistir...”

del grupo son muy receptivos y colaborativos. Aquí los jóvenes vienen a sumar, no a restar. Además, no es rara la vez que, incluso en la breve pausa del café, se resuelve alguna duda”, confirma el director del grupo.

Junto a este seguimiento del trabajo de forma continua y a esta cercanía, este grupo une también como gran potencial el carácter joven de sus integrantes. “Esto da muestras de que hay un relevo generacional y que el grupo tendrá continuidad; el futuro está en sus manos”, confirma Manzano Rodríguez, para quien los estudios magrebíes pueden ser “la seña de identidad del grupo” y también los que le den una continuidad. “Creo que puede ser

una línea que nos defina de aquí a unos años”, confirma el director del grupo.

Aunque hay veces en las que los resultados no cubren todas las expectativas o el proceso se dilata en el tiempo más de lo esperado, Miguel Ángel Manzano nunca habla de fracaso. “Aquí no se dan palos de ciego porque sí”, señala, pero reconoce que a veces sí que existe cierta frustración, especialmente cuando se lucha por un proyecto y no lo conceden. “Pero los profesores somos corredores de fondo y si este año no te han concedido un proyecto o una subvención no hay que desesperar y sí luchar para que te la concedan el año que viene. La nuestra es una vocación de insistir, insistir, insistir... Va en el ADN del investigador”, confiesa este catedrático.

Y gracias a este tesón y a esta insistencia, este grupo logra sobreponerse a las adversidades que conlleva la investigación, especialmente el exceso de burocracia y la falta de financiación, porque no hay mayor satisfacción para un director de grupo de investigación que ver que las cosas marcha bien, y “sobre todo, ver que la gente joven se engancha y participa. No hay nada más gratificante que el salir de la burbuja en la que muchas veces nos encerramos y ver que esa chispa va prendiendo entre los jóvenes”, concluye el director del grupo de investigación de Estudios Árabes e Islámicos vinculado al Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas, y de las Humanidades Digitales de la Universidad de Salamanca, todo un referente hoy en día en el mundo de la investigación, tanto en España como en el extranjero.

